

15 de marzo de 2017

Mateo 20: 17-28

Como padre de hijos llamados Santiago y Juan, tengo un interés especial en los pasajes del Evangelio que incluyen a Zebedeo y sus hijos, pescadores que fueron los primeros en "dejar sus redes" y responder al llamado de Jesús a seguirlo como discípulos. Santiago y Juan fueron considerados entre los apóstoles más cercanos a Cristo, sin embargo, en el pasaje del Evangelio de hoy, vemos que aprovechan de su relación pidiendo - a través de su madre - que reciban un elogio especial en el Reino al ser colocados "uno a su derecha y el otro a su izquierda.

Aunque Jesús había proporcionado a los Doce, mientras se dirigía a Jerusalén, un presagio de su inminente pasión, muerte y resurrección, el cuadro completo y la pertinencia de lo que pronto sucedería no podría haber sido claro en ese momento a los apóstoles. Me imagino que la petición de Santiago y Juan se hizo a partir del miedo. Sin embargo, la manera en que fueron reprendidos por Jesús es una lección para todos nosotros llamados al discipulado. Cristo le dice a los otros 10 apóstoles, que los deseos naturalmente humanos de obtener la parte superior o un estatus más alto, "no será así entre ustedes".

Jesús dice en el pasaje: "El que quiera ser grande entre ustedes que se haga el servidor; El que quiera ser el primero entre ustedes que sea esclavo. De la misma manera, el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir y dar su vida como rescate por muchos."

Preguntas de reflexión:

¿Hasta qué punto estamos dispuestos a "dejar nuestras redes" y seguir a Cristo, para servir y no ser servidos?

En nuestra jornada cuaresmal, ¿podemos identificar momentos que hemos mostrado orgullo pecaminoso, pensando demasiado en nosotros mismos y mal servicio a los demás? ¿Podemos trabajar para corregirlo?

Reflexión de Paul Mullaney, presidente de Bishop Noll y miembro de la iglesia Nuestra Señora de La Gracia en Highland.